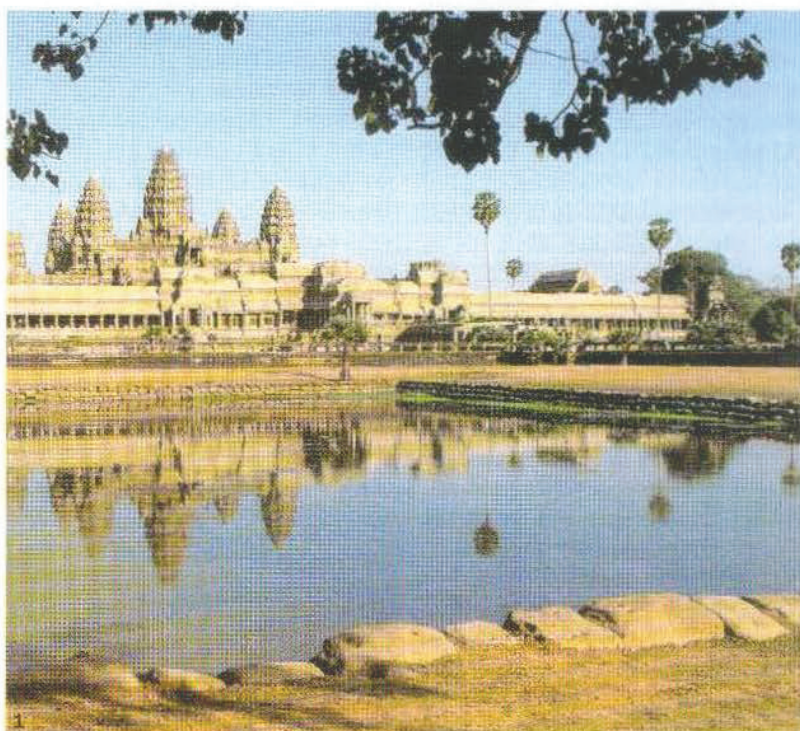


# CONVERSANDO SOBRE LA CARTA DE VENECIA

ENTREVISTA CON EL INGENIERO LUIS TORRES MONTES

Investigador titular del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM; y especialista en restauración y conservación de material pétreo.

El día 24 de mayo de 1964 se reunieron en Venecia, Italia, un grupo de especialistas para emitir un documento de principios para la restauración y conservación de sitios y monumentos históricos. A cuarenta años de distancia se celebró en el Castillo de Chapultepec, el día 24 de mayo, una jornada de discusión sobre el impacto e influencia que ejerció dicha carta en el contexto mexicano de los bienes culturales. La organización corrió a cargo del personal de la Dirección de Patrimonio Mundial, con la inmejorable hospitalidad y cuidado logístico de los anfitriones en la sede del Museo Nacional de Historia, recién salido de un largo proceso de restauración. Actualmente se prepara una publicación que reunirá todo lo dicho en esta ocasión, donde muchos conocimientos y recuerdos se vaciaron. Ahora es sumamente oportuno recurrir a la memoria y conocimientos de aquellas personas que presenciaron el momento de su discusión y adopción en México. El ingeniero Luis Torres, ampliamente conocido por muchos especialistas mexicanos, contribuye con sus recuerdos y experiencias propios para aclarar un poco el ambiente que prevalecía en aquella década. Se trata de un fragmento de la plática sostenida unos días después de la jornada.



**Hereditas:** Comente cuál es el contexto en que se redacta la Carta de Venecia, según su propia visión.

**Luis Torres:** Esto se empieza a forjar desde la segunda guerra mundial con todos los antecedentes que ya existían desde entonces. Para la década de 1960, con el gran dominio que tienen países occidentales como Estados Unidos, Reino Unido, los anglosajones y aquellos que fueron más afectados en la guerra, como Italia, se creó un conflicto en torno a las ideas del patrimonio. La Carta de Venecia surgió como un producto fundamentalmente italiano que tiene apoyo de otros sectores latinos de Europa y representa una reacción a enfrentamientos que ya habían surgido con el grupo anglosajón. Cuando esto sucede, está en efervescencia una serie de cambios en el ámbito de la cultura, principalmente dirigidos por la UNESCO, y donde hay un control grande de los países de



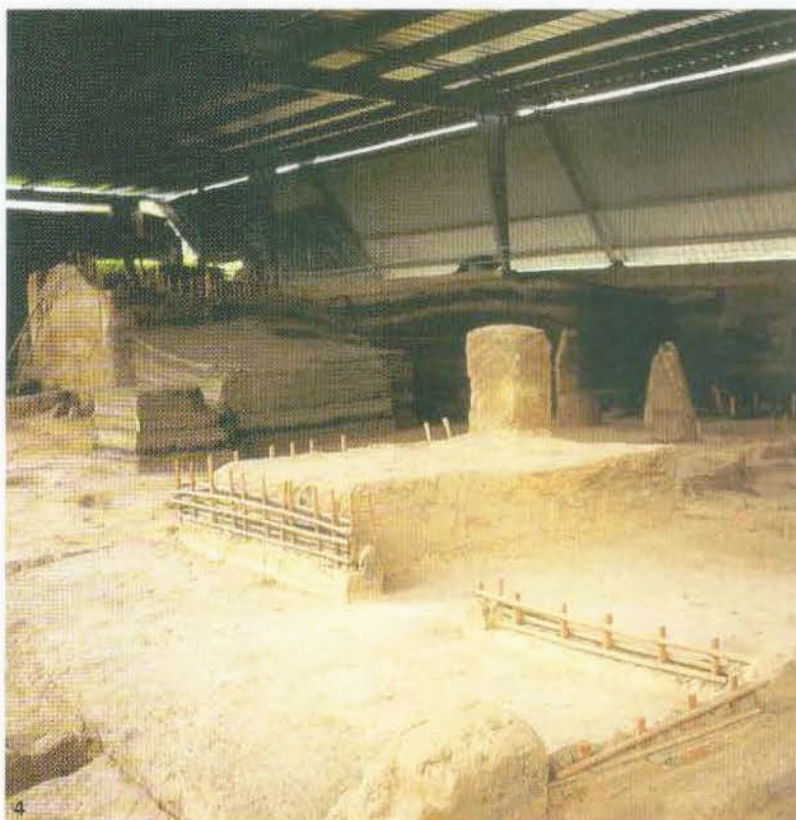
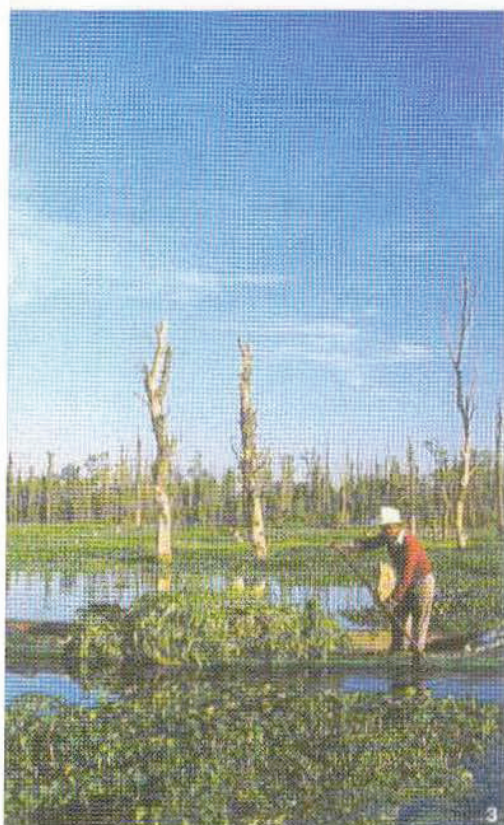
tercer mundo. Una serie de intelectuales están presentes en esto. La Carta de Venecia da muchas respuestas a las inquietudes de entonces y con este planteamiento, que no es puntual ni práctico, sino filosófico y conceptual, se empiezan a relacionar varias ideas que van surgiendo en el momento sobre patrimonio. Los ideólogos de la Carta de Venecia, los italianos, no se imaginaban que podía tener esta reacción, aunque en un comienzo significaba la sola afirmación de su identidad ante el mundo.

**H:** Entonces los principios enunciados en la Carta de Venecia responden en su filosofía a un bloque latino que se hace extensivo a América debido a cierta compatibilidad en la lengua. Por otra parte, resulta interesante que en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas de 1972 se habla de antropólogos, por ello, sería interesante que nos hablara de su inserción y trayec-

**toria dentro del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, y su especialización en la conservación y restauración de materiales pétreos.**

**L T:** Yo soy ingeniero químico, pero paso mucho tiempo leyendo material publicado de arqueología e historia como forma de aprendizaje autodidacta. Debo reconocer la influencia de Jorge Angulo Villaseñor, quien fue director de arquitectura en INBA y colaborador de Ruth Rivera, y con quien frecuentemente me encontraba en contacto. Le surgió un problema cuando se fue becado a Reino Unido: previamente, él había hecho una propuesta para que existieran conservadores en los museos de arqueología en América Latina, pues su experiencia le decía que por la falta de cuidado se pierden muchas piezas y objetos por carencia de ciertos conocimientos especializados. Cuando vuelve de sus estudios, en un diplomado sobre conservación

arqueológica en el London College en 1959, había presentado una interesante ponencia el año anterior a la UNESCO. Hablaba de una canoa prehispanica que se había hallado en una excavación en el paso a desnivel entre Emiliano Zapata y Calzada de Tlalpan, y era madera muy húmeda que no sabían como tratarla. La pusieron en la fuente de la huerta de Churubusco, sumergida en agua, mientras se tomaba la decisión sobre cómo conservarla. Otra cosa que lo motivó a pedir la beca para estudios fue cuando, en 1958, unos trabajadores del Departamento del Distrito Federal arreglaban unos drenajes, encontraron piezas prehispanicas como máscaras, entre otras cosas más, y las llevaron al Museo de Antropología ubicado en la calle de Moneda. Pero con el paso de las horas las piezas comenzaron a deshacerse, y ello fue lo que lo motivó a realizar los estudios



en el extranjero. En esos tiempos yo era pasante de química y comencé a ayudar a Jorge a montar el laboratorio que le aprobó el doctor Eusebio Dávalos en diciembre de 1960 para resolver este tipo de problemas. Me invitó a trabajar con él, con la finalidad de que al terminar su periodo de trabajo con la UNESCO de cinco años, yo me quedaria a cargo del laboratorio. Yo era un poco atípico para la escuela de ingeniería química y cuando empecé ir al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM comencé a avanzar algunas respuestas sobre preguntas específicas en temas como la historia de la tecnología y la ciencia de campo. Existían en México otras dos personas que conocían estos temas como Luis Sahagún, quien fuera pintor del presidente Lázaro Cárdenas, mismo que fue mandado a Italia para estudiar en el Instituto Centrale del Restauro. Cuando regresó, hacia 1941, empezó a enseñar restauración

de pintura en la Academia San Carlos. Uno de sus alumnos, Guillermo Sánchez Lemus, se va a Italia y se dedica a restauración de pintura mural y de caballete, en carácter de técnico general. Cuando regresó Sánchez Lemus el presidente Alemán hizo responsable al INBA de la conservación de la pintura mural de la revolución mexicana. Él fundó el laboratorio nacional de conservación de obras artísticas que empezó con la idea de trabajar con la pintura mural. Por un lado la preparación en el momento histórico no es muy buena y se está empezando poco a poco en los aspectos de técnica, por lo cual era normal encontrarnos con algunas rivalidades entre Sánchez Lemus y Luis Sahagún. Sánchez Lemus tenía aciertos y desaciertos, y estableció algunos cursos de para formar de modo empírico a algunos pintores en la restauración de pintura.....

El resto de la conversación entre otras más que se sostuvieron, y una compilación de las ponencias presentadas en la Jornada, se publicarán próximamente en un libro dedicado especialmente al cuarenta aniversario de la firma de la Carta de Venecia.

1. Angkor. AGE Barsa Planeta Stock.
2. Ciudad prehispánica del Tajín, Veracruz. Claudia Contreras.
3. Zona chinampera de Xochimilco, México. Sófoeles Hernández.
4. Joya de Cerén, Salvador. DPM.
5. El Observatorio, Chichen Itzá. Augusto Rocha.

